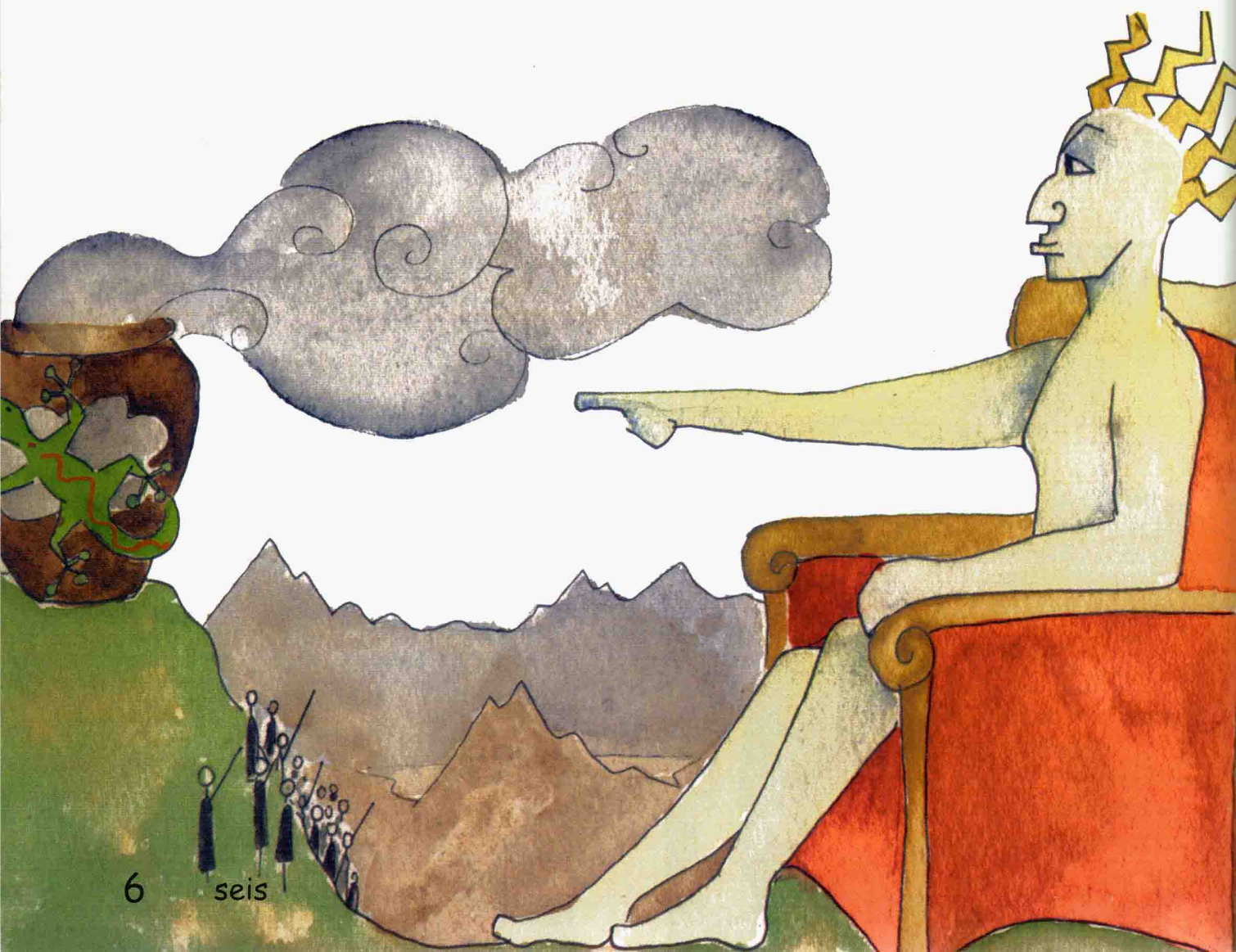


Un día, el dios de las tormentas dijo a una lagartija:  
—¡Despierta a las nubes! ¡Quiero que salgan de la olla!  
La lagartija abrió la olla y el cielo se cubrió de nubes  
mientras la lagartija cantaba y lanzaba rayos y truenos.

—¡Está nublado, está nublado!

Al ver las nubes, los hombres dijeron al dios de las tormentas:

—¡Danos agua! ¡Tenemos sed!



Entonces el dios de las tormentas le dijo a la segunda lagartija:

—¡Despierta a la lluvia! ¡Quiero que salga de la olla!

La lagartija abrió la segunda olla y llovió y llovió. Llovió tanto que la tierra se inundó.

La lagartija cantaba y bailaba:

—¡Está lloviendo, está lloviendo!

